

Humberto Lagiglia

Anales de Arqueología y Etnología 59-60: 69-105.

2005 – FFyL., UNC, Mendoza

BATO-LLOLLEO EN LA ARQUEOLOGIA DE MENDOZA

Humberto A. Lagiglia

Museo de Historia Natural de San Rafael. Mendoza

lagiglia@infovia.com.ar

INTRODUCCIÓN Y MARCOS TEÓRICOS.

La existencia real de algún indicador cultural con características definidas dentro de los registros arqueológicos de Mendoza, es un hecho que he señalado desde los comienzos de mis investigaciones sobre el pasado. En la medida que los estudios avancen, estos indicadores de movilidad cultural, que fueron reseñados recientemente en un trabajo especial, permitirán establecer una red de movilidad, que podrá ajustarse cronológica y culturalmente. En esta oportunidad, voy a tratar específicamente la descripción, caracterización, problemática y discusión sobre dos piezas de alfarerías halladas en el sur de Mendoza, con las que realizaré comparaciones con restos cerámicos aislados, tratando en lo posible, de dar una explicación de su presencia fuera de sus lugares de origen cultural. Además daré la posición geográfica de los restos y presentaré algunas reflexiones y críticas sobre las Cultura chilenas de Bato y de Llolleo.

En el desarrollo investigaciones de campo, fueron numerosos los indicadores que señalaban que los pueblos o grupos naturales se habían relacionado con sus vecinos. Estos indicadores respondían a diferentes productos culturales de intercambio. Fueron metodizados de acuerdo a su naturaleza en: indicadores botánicos, zoológicos, mineralógicos o petrográficos, y culturales. Dentro de los culturales se destacaban los ceramológicos, arqueometalúrgicos, líticos, etc. (ver Lagiglia, 2004)

Numerosos investigadores actuales, incorporan nuevos conceptos y marcos teóricos que adoptan, muchas veces porque lo nuevo subyuga y está de moda más que por concientización de su real contenido y significación. Es indudable que en la ciencia, a medida que avanzan sus concepciones teóricas, generan ideas nuevas que cuestionan los pensamientos de la disciplina y ordenan de alguna manera enfoques distintos. Pero cuando se niegan posiciones y no se presenta una postura

distinta que la reemplace, lo que se está haciendo es propiciar una negación científica. Tal es el caso de pretender explicar la existencia de elementos culturales que son extraños en una zona, y que son característicos referentes culturales de otra, como producto de la propia capacidad de las sociedades como invenciones independientes o el resultados de estrategias adaptativas entre otras causas explicativas.

Adoptar posiciones vinculadas con el concepto de difusión, necesariamente no es algo que sea propiedad de posturas propias de determinadas escuelas o doctrinas. El concepto de "difusión", entendido desde el punto de vista antropológico, debe ser apreciado independientemente del difusionismo Histórico Cultural. No hay tratado de etnografía, antropología económica, social y/o cultural o de etnología que no desarrolle alguna forma de prestación, comercio, intercambio, trueque u otra fase en que los pueblos próximos o distantes establecen alguna forma de interrelación cultural. Si algún elemento o fenómeno cultural sale de un grupo étnico y se incorpora o pasa a formar parte del otro, no hace otra cosa que difundirse. No son todos los elementos de la cultura que se incorporan a la otra, solo son algunos, sean o no asimilados por el grupo receptor. Entendible desde un punto de vista conceptual, esta postura del concepto de Difusión, que surge del positivismo de las ciencias naturales, especialmente de la física y de la química es una noción de parangonización válida. Cuando de una sustancia determinada, un colorante concentrado, soluble en agua o sustancia afin, dejamos caer una gota sobre un recipiente que contenga agua veremos como lentamente se produce un proceso de dispersión o difusión molecular sobre el líquido de tal suerte, que no agitando el sistema se aprecia como lentamente se va esfuminando el color sobre la masa líquida. Lo propio sucede con la difusión de los gases. Algo similar sucede con los procesos culturales, cuando dos o más unidades étnicas se ponen en contacto. La manera como muchos elementos actuales de diferentes países, que nada tienen que ver con los lineamientos de la conformación de una identidad cultural determinada, se incorporan en otros, debe ser interpretada como una forma de difusión. A menos que estemos equivocados, ¿Como le llamaríamos a estos fenómenos?

Cuando las partes de ese todo cultural único y original, han surgido de un centro de invención independiente, las situaciones de proximidad geográfica facilitan la comprensión de las vinculaciones comparativas. Es dable anteponer que existen ideas originales o formas culturales creativas, que tienen singularidad propia y que nacen solo de un lugar. Raras veces se da la recurrencia de centros independientes que hayan logrado particularidades culturales de coincidencia. Estos son dables para descubrimientos o aperturas diferentes vinculadas con el desarrollo de las invenciones independientes, de fenómenos que recurren por

procesos de amplio espectro. Tal es el caso de la agricultura y del pastoreo, de la metalurgia, de la alfarería, de la cestería entre otros aspectos de la tecnología o del mundo de las ideas. Pero de todos modos, cuando analizamos las partes de ese mundo cultural, notamos que existen técnicas que recurren o pivotan sobre un eje único. De tal suerte no se trata puramente de coincidencias formales y estructurales sino que el plano de las realizaciones lleva a niveles más profundos. El análisis de algunas perspectivas estructurales es lograda en forma independiente, como el caso que hemos analizado del origen de las puntas pedunculadas (Lagiglia, 1999). El origen de las puntas de proyectil, debió ser propio de una idea única que adquirió envergadura y que se fue difundiendo de una manera singular en diferentes pueblos. Ideas estas que fueron manadas de esa herencia cultural innegable, que hace sostenible la continuidad biológica en la asistencia cultural materna. Son esas cadenas naturales y genéticas, asistidas por códigos que están ligados a las propias naturalezas animales complementadas con la herencia cultural, las que han dado asistencia en la continuidad biológica del ser humano y contribuido a su éxito sobre la biosfera.

En este estudio se enfatiza de determinados elementos culturales singulares, que conforman parte de contextos definidos de unidades reconocidas, como es el caso de las vasijas con asa puente del Molle, en el norte Chico Chileno. Estas adquieren una amplia dispersión espacial. Ello seguramente porque están obedeciendo a las aceptaciones simbólicas o funcionales, que estos pueblos han tomado e incorporado dentro de su propia estructura socio cultural. Aceptada como un elemento diferente a su propia contextualidad, su origen generalizado de otra u otras culturas geográficamente distantes, está mostrando algún grado de relaciones o interrelaciones, que en un futuro deberá establecerse.

El concepto de área cultural, en la que se establece la prevalescencia de alguna unidad o de desarrollos compartidos, no es un argumento propio de la llamada Escuela Histórico-Cultural. La semejanza de rasgos comunes en un área geográfica determinada, determina que la misma ha sido el soporte de un desarrollo propio. Todos los autores manejan estos conceptos, estableciendo cómo se dispersan o poseionan los sitios cuyo fondo es compartido.

Aunque no reconozcan el concepto de "área cultural, subárea o unidades menores", están usando la dimensión espacial para posicionar sus unidades de estos análisis. La existencia de un centro innovador, del cual se derivan los aspectos ideacionales o fenoménicos de una unidad, no es nada despreciable. Pero dentro de esta idea no debe centrarse su carácter propio o único. Hay que pensar que el hombre tiene capacidad de innovar, modificar o alterar sus bienes en virtud de su comportamiento y sus relaciones de adaptación con el ambiente. Estos

aspectos, flexibilizan la idea de que, no solamente lo histórico cultural mantiene posturas de difusión de ideas originales a partir de un punto determinado. Si no que es dable contemplar la postura de que esas ideas van a sufrir cambios. Esto en virtud de cómo se produzca el comportamiento de las sociedades en la naturaleza y se vayan generando los cambios adaptativos. Esas posiciones eclécticas, no acomodaticias, van marcando conceptos amplios que fortalecen la manera como debe ser entendido el fenómeno cultural. Permiten asimismo comprender la identidad que tanto se reclama y las formas de cómo entender los procesos de adaptación, que conducen a generar la variabilidad y la diversidad dentro de los elementos de la contextualidad de bienes de cada grupo. Cuando se habla de la existencia de un centro secundario, donde algún recurso llega, el dador, es aquel donde las ideas o su materialización, se encuentran ampliamente representadas, aceptadas y distribuidas dentro del marco de la unidad. Aquél espacio, donde las formas llegan o aparecen con una frecuencia relativamente baja, es porque han recibido una dilución en sus contenidos y son consideradas como áreas periféricas o marginales. Se considera que estos lugares, centros o unidades receptoras, cumplen un carácter pasivo. Los elementos aceptados o incorporados pueden tener éxito y tradicionalmente perdurar, como es el caso del tembetá en nuestras regiones o llegar a desaparecer.

Si bien muchos autores consideran que, como síntesis interpretativa, se visualizan todos aquellos rasgos con características similares, en la distribución dentro de un espacio y un tiempo. Ello debido a la recurrencia formal y hasta funcional que establece parangones estrictos, donde explicarlos por medio de otras formas de pensar, es difícil. Cuando en áreas muy próximas, por propio peso, lo que se compara, no es producto de puras coincidencias, ni de arbitrariedades, los modelos no se generan en forma independiente por pura casualidad. En estos casos su centro de origen o procedencia queda claramente establecido.

Determinados rasgos singulares, son siempre considerados como diagnósticos. Si bien decir que algo es diagnóstico, dentro de una unidad cultural, es discriminatorio, ello obedece a la recurrencia de una serie de pautas, que son definidas y claramente objetivas. Estas tienen gran relevancia en los procesos comparativos e interpretativos. Planella y Falabella (1986), expresan que son "*manejados como unidades comparativas primordiales para el nexa cultural*", y reportan herramientas de análisis nada despreciables.

A menudo la utilización de una metodología propia para referirse a las situaciones de contacto entre los pueblos, ha utilizado el término aculturación, transculturación. Como procesos complejos de contactos, se establecen entre sociedades distintas, los que asimilan o reciben, por imposición o adopción

involuntaria elementos, pautas, rasgos o atributos. Es usual la primacía de una terminología particular, que haga entendible estos procesos y que sirva para identificar los mecanismos que se generan cuando dos situaciones de comunicación se establecen o cuando un grupo se separa de otro (fisión), o se une a otro (fusión). Siguiendo a Lathrap (1956) y retomando las ideas de Nuñez Regueiro y M. Tarragó (1972) es común que identifique y unifique áreas con las semejanzas en cuestión. Estos planteamientos que responden a modelos explicativos de situaciones de contactos, solo pueden establecerse cuando los estudios intensivos e integrales, cuali-cuantificados de los bienes de los sitios, son estudiados en forma amplia. Una, sería la *Intrusión de unidad de sitio*: esta se caracteriza por ser aquella unidad o nivel ocupacional homogéneo cuya identidad cultural sea singular y la represente en un espacio y en un tiempo determinado. Esta genera diversas situaciones, cuyo análisis metodológico planteado por Lathrap (1956), es el siguiente:

- a) Retención de la unidad cultural con pocos cambios de rasgos
- b) Fusión cultural con predominio local (del residente).
- c) Fusión cultural con predominio de lo externo o intrusivo
- d) Fusión con surgimiento de la cultura local o residente.

Otra es la *"Intrusión de unidad de rasgos"*: se trata de objetos culturales modificados o transportados por situaciones de contactos humanos, rasgos o complejos estilísticos o tecnológicos o de asociaciones arqueológicas características.

Estos se manifiestan también en:

- a) Adopción de elementos culturales externos sin modificaciones.
- b) Fusión cultural con predominio del receptor.
- c) Fusión cultural con predominio del intrusivo
- d) Fusión cultural con la aparición de rasgos nuevos sin antecedentes en las unidades de contacto.

Otros aspectos a considerar en todos estos casos están vinculados con las:

- a) Modalidades de integración
- b) Modalidades de asimilación
- c) Modalidades de sincretismo. Pereza del concepto sincretismo (H. Corbin) "al percibir los interesados las diferentes referencias culturales, extranjeras o no, como un todo". (Bonte e Izard, 1996, p.13).
- d) Modalidades de disyunción. "que pone en evidencia el conflicto entre los valores culturales de lo que se trate, no tienen en cuenta algunas situaciones en las que este conflicto está a su vez en el origen de nuevas entidades (hijos de

inmigrantes magrebíes en Francia, portorriqueños en los Estados Unidos. etc. (Bonte e Izard, 1996, p.13).

e) Proyección recíproca en los procesos de aculturación.

Modelos de desarrollo interno. El análisis y estudio de cada unidad que se considere o compare con otra estableciéndose sus relaciones de préstamos, comerciales o de intercambio, debe conocerse bien, o en todo caso, como en el ejemplo que consideramos, dejar una apertura a la formulación de futuras hipótesis de campo. En nuestro caso nada sabemos de estos aspectos, referentes a la contextualidad del hallazgo.

Modelos de estímulos externos: Estos son los vinculados con las fuentes que hacen que determinados elementos salgan de una región o lugar y sean incorporados dentro de otra. Estos son producidos por:

- a) Alternativas de difusión:
- b) Transmisión de ideas
- c) Comercio (intercambios de productos)
- d) Préstamos
- e) Imitación
- f) Aculturación
- g) Migraciones (movimientos de poblaciones o dispersión migratoria)
- h) Invasión o conquista (dominio de un grupo foráneo)

“La percepción de las diferencias “externas” depende a la vez de las categorías conceptuales, por definición diferentes, que la organización en una parte y en la otra y del uso de esas mismas categorías por el conjunto de actores sociales presentes. De todo esto resulta que ningún elemento del sistema cultural fuente-prestado o impuesto- es reproducido de la forma idéntica una vez trasplantado a otra cultura” (Bonte e Izard, 1996, p.14).

Deben ser las culturas entendidas como expresiones convergentes de la naturaleza humana. Y nada despreciable en pensar que se producen en ellas invenciones autónomas (paralelismos) y también que deriven de algún centro de difusión. Las formas culturales pueden sufrir o no alguna modificación. En este caso puede referirse a: Invariante/ Variante. En cuanto a su procedencia o ubicación espacial: Centro /Periferia. La morfología del bien puede llegar como: Forma Pura/ Forma mixta o modificada. Los rasgos o complejos pueden ser analizados desde el punto de vista de su: Concordancia cualitativa/ Concordancia cuantitativa. Finalmente, en cuanto a la dinámica de cualquier elemento, se puede referir a su: Inmovilismo, su Permanencia, su Innovación o su creatividad.

Falabella y Planella (1979), cuestionan deficiencias cronológicas en las comparaciones culturales y hacen un análisis de las perspectivas donde la llamada Escuela Histórico Cultural ha apuntado, en la interpretación de los bienes. Es evidente que nos manejamos con preconceptos y pretendemos injustificadamente validar los bienes de alguna entidad, como si fueran propios de ella, producto de ideas originales singulares, como caídos del cielo. Es bien cierto que sobre un background o un fondo compartido, producto del desarrollo de procesos de etapas culturales cronológicamente emparentadas, aparecen una serie de manifestaciones que son recurrentes, dentro de regiones o áreas comunes vecinas. Muchas veces la singularidad de estos bienes diagnósticos, son tan claros y precisos que no pueden ser el producto de procesos de invención independiente, cualesquiera que sean los factores de interrelación o adaptación al ambiente. Por un principio elemental del conocimiento de los mecanismos que posibilitan que los seres humanos, que, como mamíferos requieren el cuidado de sus crías, la básica transmisión de ideas originales, el incipiente recién nacido comparte con su grupo. Ideas éstas, en las que se adquieren los lineamientos básicos trasmisibles de toda unidad. En la medida de que los grupos humanos se van dispersando y ocupando nuevos espacios, sobre el soporte de la herencia cultural primaria, se agregan todos aquellos procesos de adaptación al ambiente, que conducen a que los lineamientos sufran los cambios que dan a cada unidad, la diversidad y su personalidad. Estos conceptos básicos y elementales creo que no tienen discusión alguna y son por todos conocidos. En última instancia, no tendría razón alguna las comparaciones de los bienes o elementos que la arqueología establece entre los diferentes sitios que estudia. No hay duda, lo cual ha sido ampliamente demostrado en los estudios etnográficos y etnológicos, de como operan los intercambios. Lo difícil a nivel arqueológico, es establecer las particularidades de estos procesos de prestación de bienes. A menudo se enfatiza en la causalidad de la variabilidad y diversidad cultural. ¿Cuales son los aspectos fenoménicos que hacen que determinadas unidades, vayan cambiando a través del tiempo y del espacio?. Es indudable que la plasticidad creativa de la mente del hombre nunca mantiene una taxativa inercia normativa. Este es un error de aquellos antropólogos que mantenían o mantienen la idea de un centro de invención independiente, difusor primario de los bienes culturales y de restarle capacidad creativa al hombre. Estimo que entorno a la variabilidad y diversidad de los bienes de la humanidad, intervienen numerosos factores causales. Estos están vinculados entre sí, con la medida de la fuerza formativa primaria, que recibe todo individuo cuando nace y es cuidado. Luego, hasta que sufre el desmembramiento o separación de su grupo, en la forma y manera como se vinculan con el ambiente o como lo nuevo que coloniza y en la intensidad como aprende, comprende y maneja el ecosistema. Esto es lo que se ha dado en llamar, estrategia adaptativa.

Dentro de estos aspectos, surgió la presentación y cuestionamiento de diversos hallazgos realizados en Chile Central, que marcaban algún paralelismo con el complejo del Molle del Norte de Chile. Se estableció a nivel metodológico un horizonte "*Molle o Molleoide*". Por razones de proximidad geográfica, las pautas comparativas mostraban rasgos propios de una entidad, pero que aun no tenían su asociación contextual con alguna unidad reconocida. Esto era el producto de los iniciales o incipientes estudios que se venían realizando. Sin lugar a dudas estas vinculaciones eran totalmente válidas, pese a que algunos autores marcaron la idea de que condujeron a algún grado de confusión. Sin embargo existen situaciones que aún no han sido explicadas de una manera clara. La movilidad intensiva de los pueblos y sus activos intercambios privilegian que muchos bienes sean imitados copiados o difundidos. Este proceso, aunque negado por razones un tanto particulares, de quienes disienten con las posturas clásicas, es actualmente visible dentro de nuestras sociedades. La idea del surgimiento original en un lugar determinado y su difusión o dispersión hacia otros, llamados periféricos, es un aspecto no solo reconocido y verificado en numerosos pueblos étnos del mundo sino que es ampliamente aceptado y aplicado en todas las sociedades. Por esto nos llama su atención el cuestionamiento y calificación de ciertos autores de hablar de difusionistas a aquellos estudiosos, que al establecer comparaciones de determinados bienes niegan posiciones de contacto, de prestamos o de intercambios, cuando claramente existen fundamentos de proximidad geográfica y basamentos históricos, que no hacen otra cosa que indicar como los pueblos de ambas vertientes cordilleranas se relacionaban entre sí (Latcham, 1928; Lagiglia, 1997).

El desarrollo de los estudios etnográficos y etnológicos, que cobraron grandes aportes al conocimiento antropológico de los pueblos de la tierra, basados en la vida económica, dio avances notables para entender los contenidos internos del porque de la variabilidad y la diversidad cultural y los fenómenos que conducen a determinados cambios o modificaciones dentro del seno de estas entidades no occidentales.

Malinoswki (1922), dedicó extensas observaciones sobre los sistemas económicos de los "argonautas del Pacífico" en su libro sobre estos pueblos de las Islas Trobriand, señalado su estrecha afinidad con otros aspectos de su cultura como la magia y otras prácticas ceremoniales. De igual modo lo hicieron numerosos etnógrafos y etnólogos, lo cual puede verse en cualquier tratado de antropología.

VASOS EFIGIES Y ASA PUENTE

Solo voy a plantear un tema que siempre llamó su atención. Es la existencia en el Norte Chico Chileno de recipientes con asa puente hueca o cilíndrica, de dos golletes paralelos y que Alberto Rex González (1963) reconocía como:

que "En el Molle II, son frecuentes los vasos efigies, muchos de ellos son idénticos en sus detalles a los vasos Condorhuasi, por ejemplo, aquellas formas que poseen figura zoomorfa o humana en un extremo y en otro una abertura troncocónica o bien, una cabeza zoomorfa en un extremo y una figura animal en la otra. Pero para trazar orígenes y rastrear la dirección de influencias creemos resulta de fundamental importancia, algunos caracteres técnicos de la alfarería Molle II que no encontramos en el N.O. argentino. No referimos al uso del asa puente, del asa estribo y doble pico vertedero, a la pintura negativa, a la pintura post-cocción que se encuentra en el Molle II. Cuando ellas aparecen en N.O.A. Argentino se trata de claras influencias Molle, como es el caso del único ejemplo de vaso estribo que se conoce y hemos publicado hace algunos años (González, A.R. 1957), o bien vaso típicamente Molle II hallados en el N.O. y que debieron llegar allí como objeto de trueque"

"El origen de los elementos antes mencionados, de tan clara filiación del formativo del Centro Nuclear Andino, deberá buscarse en la Costa Peruana. Con estos elementos no se los ha hallado en Chile al Norte de los Valles Transversales, ni en el N. O. Argentino, por lo menos hasta ahora, habrá que suponer que su presencia en el área de El Molle se debe a influencias llegadas directamente de la costa peruana por vía marítima. La acción de la corriente de Humbolt podría hacer aparecer descabellada esta idea, pero las recientes experiencias de navegación eran balsas provistas de guara, hacen que esta vía no pueda ser descartada y aun la tornan probable. Mas cuando la costa sur del Perú fue, desde una etapa muy antigua, un importante centro de navegación de aquellos adminículos de comando

"Sin embargo, esta interpretación encontraría el obstáculo que algunos de los elementos enumerados, tal como el asa estribo, no es frecuente en la costa peruana. Por supuesto que una avanzada técnica alfarera no se trasmite íntegramente si no se encuentran algunos elementos básicos, sobre las que pueda implantarse. El Molle II encontró ya en los Valles transversales los elementos preexistentes de una vieja tradición alfarera (Molle I) cuyo origen pudo ser el altiplano andino y que debió llegar por vía terrestre. La forma y la técnica Molle II, presenta muchos elementos preexistentes en Molle I, tales como los jarros altos

cilíndricos o subcilíndricos, algunos pucos o boles. Sobre ellos se incorporaron técnicas más avanzadas, cuyos rasgos ya hemos enumerado. Como bien la pintura policroma, que aparece por primera vez en los Valles Transversales en Molle II"

Sin embargo conviene señalar la existencia de una forma idéntica a la estudiamos del sur de Mendoza. Es la única encontrada hasta el presente en territorio Argentino; precisamente la pieza pertenece al Museo Inca Huasi de La Rioja. Aunque la referencia es muy vaga, solo tenemos de ella la ilustración ofrecida por Dick Ibarra Grasso (1971, p. 517). La figura ni el texto dejan más datos. Con estos datos preliminares se ha procedido a su observación directa y la del registro de su procedencia conforme figura en el catálogo de ese museo, que lleva el N° 2068 (Catálogo de Cerámica). Procede de la localidad de Chañarmullo (de La Rioja), comprada a D. Reyes. La pieza fue encontrada en un lugar determinado del N.O. Argentino, que es un yacimiento arqueológico conocido y estudiado. No procede de Chile. En su registro figura descripta de la siguiente manera: "*Pequeña vasija de cerámica negra, forma cilíndrica, pared fina base plana*". La forma tiene dos golletes y es sumamente similar a la nuestra. Posee una placa cribada, algo deprimida en forma cóncava como en la pieza de Mendoza. Pese a nuestra insistencia de hacer un registro métrico exhaustivo de la pieza, su director del Rdo. Padre Nicolás Pugliese, no me permitió momentáneamente sacar la pieza de la vitrina donde estaba exhibida. En cambio la otra, por rara coincidencia, se encuentra igualmente recortada como el ejemplo que ofrecemos. Solo que el asa puente es cilíndrico y las gargantas de los golletes no se encuentran desarrolladas. Tiene, como en todos estos casos, la inflexión angular entre el cuerpo parte superior del recipiente, que es convexa. La pieza tiene 186 mm de altura. La de Mendoza 142,41 mm. Hasta el momento solo se conocen los datos de su exacta procedencia nada puede argumentarse de sus condiciones de hallazgo. Por de pronto, las expectativas resultan singularmente abrumadoras y pueden ofrecer indicadores de movilidad o procedencia (Fig. 5).

MANIFESTACIONES CERAMOLÓGICAS TEMPRANAS EN CHILE CENTRAL (FIG. 4).

A pesar de que Planella y Falabella (1987), consideran que los estudiosos de la primera época como los Iribarren (1957) y Berdichewky (1964), plantean influencias desde el Norte Chico a Chile Central, se debieron a que estas "*ideas se generaron dentro del marco teórico difusionista de la época...*". Opinión a nuestro juicio un tanto desacertada, puesto que los mismos autores reconocen las relaciones locales con esas culturas del horizonte temprano del Norte. Este fue aceptado como *horizonte molloide*. Hasta el momento, tanto por razones de

proximidad geográfica, como por claros vínculos en el análisis comparativo de los rasgos, estas unidades tempranas, Molle-Bato, debieron partir de un mismo fondo. La clara aceptación expresada por A. González, que hemos visto precedentemente, como de un origen altiplánico no es nada desacertada. Manifestaciones estas que responden a los lineamientos de desarrollos homotaxiales, a las que nadie niega y que adquieren identidad o singularidad propia, en sus procesos de adaptación a cada medio.

Es bien cierto, que tiempo después se pudo separar una manifestación cultural diferente, con fuerte desarrollo local, que fue Lloleo (Falabella y Planella, 1979; 1980, Falabella y Stheberg, 1998). Sin embargo el reconocimiento de fuertes vinculaciones de algunos niveles tempranos con el Molle del Norte Chico es bien justificable. Muchos elementos en común paralelizan entre las manifestaciones agroalfareras más antiguas como el complejo Bato.

El Molle como entidad cronológica cultural carece de fechados que ubiquen adecuadamente sus comienzos tempranos, y que sin lugar a duda paralelizan con Bato. Muchas veces los cuestionamientos cronológicos entre ambos se debe a que se manejan dos tipos de cronologías diferentes, una, propias del Carbono 14, sin tomarse en cuenta que pese a ser un método absoluto es también un método probabilístico. La otra proveniente de la Termoluminiscencia, que se ha hecho frecuente en Chile. No hay duda que ambas manejan posiciones cronológicas propias y que no son calendarias, como las que se pretende evaluar y parangonar con mentalidad histórica del acontecimiento y que muchos autores olvidan. Un ajustado análisis metodológico, debiera tenerse en cuenta y manejarse dentro del concepto del proceso. El uso estadístico y el adecuado manejo de las desviaciones estándar de las llamadas fechas absolutas, es una buena fuente para entender y establecer vinculaciones cronológicas.

La idea es que están conjugando diversos elementos, de orígenes completamente distintos y que hacen dudar de una llegada unidireccional. Cuando el Dr. Alberto Rex González planteaba que la existencia del asa puente en las culturas tempranas del Norte Chico tenía una indudable raíz en las culturas del Área Andina Central, era un aspecto llamativo. Además, de pensar que entre el Norte Chico Chileno y el Área Andina Central; este tipo de modalidad ceramológica era inexistente. Por lo tanto su llegada al Norte Chico (de no pensarse en el logro de una asombrosa creatividad independiente) debiera haber tomada una ruta marina. De todos modos su existencia temprana en los cementerios Molle de la Turquía, entre otros sitios próximos, es relevante.

Ahora bien, las piezas del registro arqueológico conocidas son bien pocas. Por lo menos podemos agripirlas e identificarlas como a continuación se sigue:

Ceramics con asa puente en Chile (Fig.5)

Inventario de la serie Museo Arqueológico de La Serena (Chile).

N°1 Inventario: 7916

Procedencia: Cerro La Punilla. Hacienda El Bosque. Chile.

Descripción: Vaso de dos golletes y asa-puente, destruido en la parte terminal de los golletes. Tipo Molle Negro Pulido.

El cuerpo del vaso presenta surcos profundos que interpretan las formas de un fruto, posiblemente una cucurbitácea.

Dimensiones:

Altura: 18 cm.

Diámetro: 14 cm.

La existencia de formas alfareras con asa puente con obturación cribada, comunicación R. Schaedel a I. Charlin (1958, p. 34).

Forma VIII A – Cementerio B (Hurtado)

N° 4271:

Altura 20 cm.

Tipo: negro pulido

Procedencia: Fosa 3

N° 4274:

Altura 13 cm.

Tipo: negro pulido

Procedencia: fosa 29.

N° 4272:

Altura 22 cm.,

Tipo: negro pulido

Descripción:

Fosa N° 14

“Se extrajeron de la sepultura a 1.20 m. los restos de 3 esqueletos, dos de adultos y uno de niño; un tembetá discoidal, con alas, con 18 mm en el diámetro del disco, altura 12 mm y con un diámetro mayor en las alas de 33 mm (Pieza N° 4243 MSL), y un cántaro con gollete y puente, (forma VIII B), negro pulido, con casco en bajo relieve, posiblemente a imitación del fruto de una cucurbitácea o zapallo (Pieza N° 4272 MSL)”. (Iribarren Charlin, 1958, p. 19).

N° 4275:

Altura 25 cm.

Tipo: negro pulido.

Cementerio C

Nº 4269: ?

Altura: --

Tipo: --

Nº 4276:

Altura 19 cm.,

Tipo: rojo-crema (decorado)

La existencia de esta forma cribada ha sido registrada en diferentes sitios de Chile Central y atribuidos al Complejo Bato. Pese a que el desarrollo de ella se hace dentro del complejo Molle del Norte Chico. Su presencia debe responder a un antiguo patrón ceramológico temprano en esas regiones. Este con características un tanto singulares con asa puente tiene un origen andino dentro de culturas preincaicas del Perú, como argumenta nuestro maestro el DR: Alberto Rex González.

Formas de este tipo aparecen en las Cultura Prehispánicas en algunos casos relacionados con lo Chimú, que presentan una característica particular de ser vasos silbadores, pero disponen de un mecanismo especial a modo de silbato. Al parecer es una adaptación secundaria de esta forma que tiene un sustrato andino antiguo. Un estudio de este tipo puede verse en Velo, Yolanda. (1986), sobre los vasos silbadores del museo "Dr. Emilio Azzarini".¹

Cántaros con golletes de Chacales

Retomando el trabajo de Stheberg (1976), sobre Chacales, reproducimos los siguientes datos de los estudios efectuados en el sitio:

"Formas:

Entre las formas más frecuentes se destacan:

Los vasos de uno (fig. 30), o dos golletes (Fig. 33) y asa puente hueca con diámetros promedio que varían entre 28 y 48 mm. (Figs. 30-33). La parte inferior de los golletes va aplicada al asa puente, que es de una pieza y ésta, a su vez, va aplicada al cuerpo, que presenta una línea de contorno que coincide con su diámetro máximo. El cuerpo correspondía a paredes rectas oblicuas, base plana y su parte superior convexa (Figs. 31 a 35).

¹ Presentado en las Segundas Jornadas Argentinas de Musicología, Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología, 1985 y luego publicado en: CIMCM Newsletter, Bulletin du Comité International des Musées et Collections d'instruments de musique, ICOM, Nº XIII, 1987:33-38.

El gollete posee borde recto y evertido, labio redondeado y boca ancha, a veces cerrada con un disco cribado a manera de regadera (Fig. 32), con diámetro de boca que varía entre 44 y 48 mm.

Cantaros con gollete de Chile Ccentral

Jorge Iribarren Charlin (1958, p. 34), comenta:

“También hemos tenido oportunidad de observar, por una gentil atención del profesor Richard Schaedel y provenientes de esos alrededores, un fragmento de cántaro con puente y doble gollete, homologo en sus formas generales a los ejemplares que presentan una obturación cribada y que fueron descritos en esta contribución (forma XI). De la forma VIII A, y proveniente de la Zona Central del país, el Museo de la Serena posee un ejemplar procedente del fundo Laguna, de Cauquenes, a 20 Km. de Rancagua (Provincia de O'Higgins).

Formas alfareras del sitio ENAP 3

Golletes (cribados o de tipo regadera) y formas con asa puente fueron ilustradas por Fernanda Falabella y Teresa Planella de este sitio (fig. 1). Material de este sitio fueron mencionados en la memoria de Iribarren Charlin (op. cit.), como se expuso mas arriba.

CERAMIO EXCEPCIONAL DEL SUR DE MENDOZA FIGS. 1 A 3).

El descubrimiento de piezas de tipo Bato o Lollole en Mendoza es un aspecto llamativo que hay que considerar de diferentes perspectivas.

N°31174

Repositorio: Departamento de Antropología, Sección Arqueología. Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael. Col. H.A. Lagiglia

Donación: La pieza fue obtenida por Ernesto Alejandro Quiroga en la zona del Payén.

Durante muchos años conservada por Elena Astorga. Fue lograda como donación, por el guía del Museo de Historia Natural de San Rafael, Omar Salcedo.

Sitio: Borde del Payén, Departamento de Malargüe. Mendoza.

Descripción:

Pieza excelentemente terminada del tipo asa puente, con doble gollete, uno de ellos cribado con 7 orificios de alrededor de 4,30 mm de diámetro, distribuidos en una placa cribada, seis periféricos y uno central. La placa cribada ligeramente

deprimida o cóncava de 3,7 mm de profundidad. Pese a que la pieza es simétrica, consideramos la parte anterior la que tiene el gollete cribado entero. La otra, posterior ha sido recortada prolijamente, redondeando el labio, pero con una cierta inclinación hacia abajo.

Conservación:

La pieza se encuentra entera y en perfecto estado de conservación. Con excepción del pico del gollete posterior, que como se expresó se encuentra recortado.

Tratamiento:

Se trata de una forma con fondo marrón pulida, sobre la que se han grabado una serie de cruces cuyo interior es el marrón pulido. Los intersticios entre las cruces y el resto de la pieza, ha sido engobado de rojo pulido, excepto la base. Las dos gargantas de la pieza presentan 9 trazos angulares que describen una particular figura triangular que en la parte superior están engobada de rojo, y en la inferior del fondo marrón pulido. La técnica podría considerarse como un rojo pulido en positivo. Seguramente el fondo marrón pulido, propio de la pieza, debió ser cubierto de una capa de cera, prolijamente dispuesto, antes de ser aplicada la capa engobada rojiza, la que luego fue pulida y finalmente sometida a cocción.

Decoración:

En la parte superior se destacan bien orientada la pieza en sentido antero posterior y lateral tres cruces enteras y tres compartiendo la inflexión angular del cuerpo. Las otras, cuatro cruces enteras y dos y parte de un brazo de una de las cruces, en la inflexión angular.

Cerca de la base aparecen tres figuras a modo de t invertida, Se trataría de cruces inconclusas, las que le falta el brazo inferior por su proximidad a la inflexión angular tercio inferior del cuerpo – base.

El número de cruces es: parte superior del cuerpo 6 en un lado y 6 en el otro.

9 en el cuerpo cerca de inflexión, algunos brazos de cruces en la parte superior.

En el cuerpo se inscriben 16 cruces tres el T invertida. En total 30 motivos.

Distribución de las cruces:

Parte superior, lado A.6	1-2-5 enteras 3-4-6 inflexión angular
Parte superior, lado B6	7-8-11-12 enteras 9-10 inflexión
Cuerpo cerca de la inflexión.....9	13- 14- 15- 16- 17- 18- 19 – 20-
21- 22.	
Parte media e inferior del cuerpo:15	23- 24- 25- 26- 27.
T invertida:3.	28- 29 -30.
Total de los motivos..... 30	

Magnitudes:

Altura externa hasta el gollete cribado: 142,41 mm.

Altura interna hasta el gollete cribado: 147,28 mm

Altura externa del gollete recortado: 122,91 mm.

Altura interna del gollete recortado: 131,82 mm.

Altura máxima hasta la parte superior y media del asa puente: 142,60 mm.

Altura hasta la parte inferior del asa puente: 117,33 mm.

Diámetros del gollete cribado: 35,93 x 34,89 mm.

Diámetros externos del gollete recortado: 28,73 x 27,70 mm.

Diámetros internos del gollete recortado 20,17 x 9,78 mm.

Diámetros del tubular del gollete cribado: 27,06 x 27,65 mm.

Diámetros de la inflexión del tubular del gollete cribado a la garganta: 30,20 x 27,70 mm.

Diámetros de la inflexión del tubular del gollete recortado a la garganta: 29,98 x 28,18 mm.

Altura del gollete tubular cribado: 28,73 mm.

Altura del gollete tubular recortado: 7,80 mm.

Diámetros parte media del asa puente: 26,53 x 25,31 mm.

Diámetros parte anterior del asa puente: 24,84 x 24,13 mm.

Diámetros parte posterior del asa puente: 27,49 x 24,25 mm.

Altura de la garganta anterior: 48,17 mm.

Altura de la garganta posterior: 48,20 mm.

Diámetro de la garganta anterior: 47,5 x 49,25 mm.

Diámetro de la garganta posterior: 48,40 x 49,43 mm.

Altura del cuerpo: 93,63 mm.

Diámetro antero posterior máximo del cuerpo: 121,22 mm,

Diámetro transversal máximo del cuerpo: 122,85 mm.

Altura a la inflexión angular del cuerpo: 63,99 y 59,19 mm.

Diámetros de la base: 62,11 x 62,63 mm.

Peso: 480 g.

Nro.	Ancho Total	Altura Total	Ancho Brazo Sup.	Alto Brazo Sup.	Ancho Brazo Inf.	Alto Brazo Inf.	Ancho Brazo Izq.	Alto Brazo Izq.	Ancho Brazo Der.	Alto Brazo Der.
1	32.00	26.00	10.00	11.5	9.00	11.00	9.00	15.00	9.00	13.00
2	33.00	28.00	11.00	14.00	8.00	9.00	8.00	7.00	7.00	9.50
3	34.90	31.50	9.50	11.00	9.00	12.80	8.00	14.00	17.00	13.90
4	22.65	24.84	8.26	9.33	8.62	14.50	6.17	5.40	6.64	10.60
5	23.98	24.41	8.84	11.89	7.70	9.40	8.37	8.36	8.58	8.85
6	33.29	23.44	11.10	9.64	10.27	11.50	7.65	9.81	5.93	14.70
7	32.95	30.84	11.29	13.78	9.95	13.88	9.52	12.76	8.66	11.07
8	28.28	28.00	11.42	12.34	8.51	11.14	10.32	12.15	5.66	10.78
9	32.95	33.52	9.79	12.91	10.13	19.26	8.59	15.79	11.47	13.33
10	32.26	33.84	10.03	16.16	8.82	14.56	9.71	11.23	8.82	15.11
11	36.35	26.83	11.59	14.23	11.95	8.55	8.36	13.36	8.03	13.67
12	32.38	25.49	9.33	13.34	10.39	8.56	9.95	12.21	5.27	12.04
13	18.38	19.17	11.03	14.24	9.02	10.97	10.49	12.80	10.35	13.12
14	33.41	32.15	11.07	13.86	10.40	11.64	10.98	12.61	10.86	14.02
15	30.60	31.72	9.83	14.06	9.48	10.61	10.66	12.40	11.81	9.20
16	26.36	31.01	11.61	12.72	9.56	12.63	8.08	9.17	11.12	9.28
17	29.53	36.52	9.91	19.79	10.99	13.18	8.30	10.57	8.50	11.38
18	36.94	28.40	11.08	11.40	8.86	11.67	10.20	14.86	8.35	14.55
19	27.82	35.36	10.42	16.61	7.96	12.86	7.95	10.78	9.59	8.15
20	32.89	32.38	11.52	16.59	9.61	12.32	10.36	13.35	6.70	11.08
21	30.45	35.86	9.23	16.65	10.32	15.34	9.65	10.88	5.20	12.07
22	33.29	30.76	9.86	13.11	9.32	12.49	9.46	11.74	7.26	13.34
23	32.64	31.18	9.38	14.90	9.15	12.75	9.59	13.51	5.35	10.51
24	24.97	29.38	10.84	11.45	9.31	11.50	9.68	9.32	9.03	7.10
25	36.11	35.24	9.20	16.72	8.07	12.56	9.04	15.85	11.10	11.83
26	25.70	23.97	10.26	10.39	8.77	8.55	7.02	9.71	6.71	8.48
27	31.65	30.97	9.99	12.24	8.47	11.06	7.24	11.51	9.87	12.72
28	27.91	22.51	10.06	13.36	-	-	11.40	7.56	10.58	10.72
29	30.74	24.41	10.77	16.96	-	-	9.49	10.46	8.82	10.06
30	26.95	25.41	8.68	19.87	-	-	9.42	11.03	5.24	9.38

Tabla 1: Medidas de las Cruces (en milímetros):

Otras formas tipo Llolleo o afín

Cronologización estimativa: 300 a los 900 años d.C.

Agrupamos aquí algunas formas descontextualizadas, que se han obtenido en hallazgos aislados, que por su forma y naturaleza, estarían emparentadas con el Llolleo chileno, o haberse inspirado en tradiciones afines, desarrolladas en algún valle o sitio aún no estudiado del otro lado de la cordillera

1. Jarra tipo Llolleo marrón pulido con engobe rojo pulido.

Lámina 74 y 75 (Fotos 113/122), Lagiglia, 1997, p.213-214.

Es una pieza excepcional y sumamente interesante. Se trata de las formas que Falabella y Planella (1979, p. 152), describen como *Jarras de cuerpo globular con un asa y cuello claramente diferenciado*. Corresponde esta forma del sur -

mendocino a la variante asimétrica de cuerpo ovoidal o subdiscoidal, que en su totalidad ostenta simetría bilateral. Esta pieza fue observada por especialistas chilenos, especialmente por la Dra. Fernanda Falabella, en el Taller de Arqueología de Chile Central, realizado en Santiago, en Noviembre de 1984. Todos quedaron asombrados de la perfecta conservación de esta pieza Lillole hallada en el sur de Mendoza.

Procedencia: Agua del Toro - Malargüe - Mendoza.

Museografía: Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, Departamento de Antropología, N° 18050. Colección: Raúl Ferreira.

Descripción: Tiene una altura total, hasta el asa de 105 mm. Se trata de una forma de cuerpo simétrico, perfectamente subvoidal o mejor dicho subdiscoidal. Destaca un contorno ecuatorial perfectamente circular de 130 x 135 mm. Su base es ligeramente deprimida en su parte central para poder ser asentada. El cuerpo tiene una altura de 75 y 89 mm. Los detalles de su manufactura deducibles a través del análisis de su dimensión destacan que, una vez lograda la forma del cuerpo, se ha procedido a dejar perfectamente calado o recortado un hueco circular de unos 50 mm donde lleva adherido la parte correspondiente al cuello - borde. Esta debió ser confeccionada aparte y unida al cuerpo por presión cuando la pasta estaba fresca. El cuello tiene un diámetro de 51,37 x 56,63 mm. Por su ubicación diferencial en la parte convexa superior del cuerpo, el cuello se encuentra ubicado a 47,30 mm de la base en su parte inferior y a 79,25 mm en la superior. El cuello tiene una altura de 42,77 mm., desde su inserción en el cuerpo al labio. El borde es ligeramente evertido, con labio redondeado, de un grosor de 4,24/4,29 mm. La composición del antiplástico es arena, distribuida con regularidad, cocción oxidante y sin defectos, fractura quebradiza neta. Dureza 3/3,5 (escala de Mohs). La pieza tiene un peso de 375 gr.

El asa es cintada, labio adherida cuerpo remachada. Sus dimensiones son:

A. 30,19 x 8,20 mm.

B. 22,93 x 6,37 mm.

C. 22,58 x 5,95 mm.

D. 32,65 x 23,63 mm.

Decoración: Esta pieza marrón pulida debió ser sometida a una segunda instancia de cocción, con la aplicación de un engobe rojizo, circunstancia en la cual se le diseña a nuestro criterio el ala de un ave. Se trata de dos franjas angulares y paralelas, que se unen hacia adelante y hacia atrás en la cerámica. Da la impresión que la capa de engobe rojo, ha sido aplicada revistiendo la pieza con una sustancia cérica o resinosa, dejando libre las partes donde luego se ejecutó el engobado rojo. Esta es la impresión que causa el análisis de los bordes netos de

esta aplicación, que no se han dispersado al ser pulidos. El engobe referido resalta algunas décimas de milímetros de la superficie general marrón pulida.

Conclusiones: creemos que se trata de una típica pieza Llolleo, procedente del otro lado de la cordillera, producto de intercambios o de movilidad de grupos de cazadores - recolectores, que desde épocas muy tempranas mantuvieron relaciones con los pueblos agroalfareros de Chile Central.

2. Jarrito marrón pulido.

Lámina 76 (Fotos 123/127). Lagiglia, 1997, pp. 214-215.

Procedencia: Tres Arroyos, Loma Negra, Malargüe, Mendoza.

Tipo local: Marrón pulido

Contiene algunos elementos o rasgos que son propios de la Cerámica Nihüil y Overo, como el borde reforzado, pero la forma es bien distinta. Tiene un aire a las del tipo Llolleo.

Observada por la Dra. Fernanda Falabella expresó que no es una forma Llolleo, pese a lo expresado anteriormente, puesto que el cuello abierto o evertido de esa forma no es aparentemente un rasgo frecuente en el contexto. A mi juicio, responde a una variante local desconocida, la cual si tiene alguna filiación de tipo temprano chileno, debe proceder de alguna de las áreas cordilleranas no estudiadas al sur del Maipo. De todos modos, lo que queremos señalar aquí es su "*tipo marrón pulido*" es relativamente bajo en la frecuencia de los sitios estudiados del sur de la provincia.

Descripción: se trata de un pequeño recipiente de cuerpo subglobular achatado, con base plana. El asa, es unilateral en posición vertical, cintada, en arco. Se encuentra adherida desde la mitad del cuello al tercio superior del cuerpo. La pieza tiene un borde reforzado. El labio tiene entre 3,65 y 5,01 mm de grosor y la pared del cuello entre 7,59 y 8,14 mm. El borde reforzado tiene una altura de su cinta comprendida entre 17,45 y 19,39 mm. Su grosor está entre 6,80 y 7,44 mm.

Magnitudes:

Altura de la pieza: 101,26 mm.

Diámetros externos de la boca: 123,84 x 123,84 mm.

Diámetros interno de la boca: 118,4 x 121,0 mm.

Diámetros del cuello: 103 x 104 mm.

Diámetro en el punto de inflexión cuello/cuerpo: 101-102 mm.

Diámetros máximos del cuerpo: 107-111 mm.

Altura del diámetro del cuerpo: 32,5 mm.

Alturas de las asas: 24,5 mm.

Forma de la base: plana ligeramente convexa

Diámetro de la base: 65,97 x 65,40 mm.

Medidas de las secciones del asa:

A. 33,87 x 15,70 mm.

B. 33,11 x 8,33 mm.

C. 36,10 x 9,41 mm.

D. 34,83 x 8,00 mm.

E. 38,26 x 18,25 mm.

Distancia del asa al labio: 26,56 mm.

Altura del asa: 52,26 mm.

Museografía: Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, Departamento de Antropología N° 11.030. Col. Dr. Alberto Nadín Yunes. Obtenida durante sus exploraciones a la zona del Borde Este del Payén, en un plan de estudios y registros de sitios arqueológicos realizados bajo mi dirección.

Conservación: En general bastante buena. Ha sido reconstruida en algunas partes próximas al borde de un lado. Presenta manchas de cocción diferencial.

3. *Ollita marrón pulida incisa con motivos antropomorfos al pastillaje.*

Lámina 101. Fotos 190-191. Lagiglia, 1997, pp.217-216

Tipo local: Marrón inciso y al pastillaje.

Procedencia: Sitio Arbolito 6 (Me-Sa-43): El Arbolito, Nihüil, San Rafael, Mendoza. Col. Armando H. Malbec. 11/77. N° Inv. 22025

Descripción: se trata de una forma de ollita globular que le falta la mitad del cuerpo y la base. Se conserva entera la parte superior y todo el cuello con sus bordes y asas.

La pieza tiene actualmente una altura de 70 mm seguramente con cuerpo globular de similar medida. Las medidas de la pieza son: Diámetros de la boca 82,13 x 82,59 mm.; diámetros del cuello 82,66 x 85 mm., medida esta tomada cerca del punto de inflexión angular cuello-cuerpo; diámetros de inflexión del cuello, en su parte media 74,74 x 77,13 mm.; diámetro del cuerpo 110,82 x 111,36 mm.

Magnitudes:

Altura total (medidas estimativas): 140-150 mm.

Diámetro de la boca: 82 mm.

Grosor del labio: 3,5 mm.

Grosor del borde: 4,59 mm.

Grosor del cuerpo: 3,87/4,4 mm.

Diámetro del cuello: 85 mm.

Diámetro del cuerpo: 111 mm.

Magnitudes de las asas:

A 23,14 x 8,68 mm.

A' 21,49 x 9,92 mm.

B 16,44 x 5,02 mm.

B' 15,78 x 5,88 mm.

C 18,76 x 6,20 mm.

C' 17,92 x 5,90 mm.

D 18,44 x 5,29 mm.

D' 18,38 x 5,15 mm.

E 21,85 x 9,29 mm.

C' 24,50 x 13,38 mm.

Tipo de asa: doble remachada, de sección cintada, en arco con posición vertical con cierta oblicuidad, por su posición debajo del borde y opuestas entre sí; número de asas doble.

Diseños - Decoración:

La pieza ostenta en ambas partes del cuerpo, que lamentablemente falta su mitad, un relieve antropomorfo consistente en aplicaciones al pastillaje de cejas y ojos grano de café.

Las cejas tienen un largo de 52 mm. y los ojos 11,12 x 4,11 mm. uno y el otro conservado 10,79 x 4,73 mm.

La decoración incisa, se encuentra en el cuello y consiste en motivos de líneas verticales, paralelas y onduladas, con trazos discontinuos y paralelos, o en series en "V" con la concavidad hacia arriba.

Museografía: la pieza se conserva en las colecciones de Antropología del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, bajo el N° 22025. Encontrada semienterrada en la arena del yacimiento arqueológico Arbolito 6 (A-6), del Nihüil, Departamento de San Rafael, por el Dr. Armando H. Malbec, en Noviembre/77.

Conservación: la parte conservada que es casi un poco más del 50 % de la pieza se encuentra en perfecto estado, solo que en una de las partes le faltan las aplicaciones al pastillaje de los elementos antropomorfos. Debe destacarse conforme se indicó que el tercio inferior y la base faltan totalmente.

Conclusiones: esta pieza muestra un aire Lloleo y nos parece extraña para la región. Sin embargo creo que contiene desarrollos tempranos singulares que habrá que buscarlos y definirlo regionalmente, como local o foráneo.

4. Recipiente negro pulido

Procedencia: Malargüe (Mendoza). Ver la ilustración desplegable del cuadro del desarrollo y evolución de las formas ceramológicas del sur de Mendoza. en Lagiglia, 1997, ver también, pp.216-217.

Colección: Roque Jacinto Adaro. Posiblemente la pieza se encuentre actualmente en el Museo Nacif de San Juan.

Se trata de un pequeño recipiente negro pulido de cuello estrecho y expandido hacia arriba de abertura restringida y de cuerpo tronco cónico. Terminación sumamente pulida y en negro. El recipiente ostenta un aspecto aceitoso, posiblemente por haber sido sometido a la acción de alguna sustancia grasa mineral o lipídica, cosa que no analizamos. La pieza fue expuesta durante los años

1956 -1957, en el Museo de Historia Natural de San Rafael, cedida a tal fin por su propietario.

Se trata de un modelo cuya forma recuerda a las de tipo Bato o afines como las halladas en Chacayes (Stehberg, 1976; Falabela, F. y Stehberg, 1989).

Conservación: excelente.

FRAGMENTOS DE TIPO BATO EN EL RESTO DE LA PROVINCIA.

Indicamos a continuación tres fragmentos cuyas características ceramológicas son vinculables a las del ceramio descrito del Payén. Se trata de fragmentos que desde siempre nos llamaron su atención por lo raros y disímiles del resto de los conocidos regionalmente. Son rojo y marrón pulido con bordes "grabados". Las localidades donde se los ha hallado son: 1. Indígena del Volcán Overo, 2. Las Guevarina y 3. Uco Norte, zona de Destilería YPF, en Mendoza.

Se ha determinado la existencia de determinados fragmentos decorados con motivos y manufactura de tipo singular, que escapaban del resto de los tipos conocidos y que se manifestaban como piezas singulares, aparentemente foráneas.

CONCLUSIONES

Aunque por el momento no se tienen investigaciones profusas en estos sitios donde aparecen estas singulares piezas, tarea que se deberá realizar en un futuro inmediato, el objetivo de esta memoria es señalar su existencia e importancia, y establecer en que marco las culturas se insertan las culturas del sur de Mendoza, seguramente de cazadores recolectores. También observar como fueron los mecanismos de sus relaciones con los pueblos y culturas del otro lado de la cordillera., Es evidente que las formas con asa puente, debieron incorporarse dentro del contexto del Molle, hacia los finales del ultimo milenio antes de la era Cristiana. Desde el Norte Chico Chileno, estas formas debieron pasar a Chile Central, donde incorporadas en el complejo Bato/Llolleo, llegaron al sur de la provincia de Mendoza. Ahora se nos plantea un interrogante más. Llegaron estas piezas por intercambio de movilidad o traslado desde Chile, o fueron potencialmente los grupos humanos los que las confeccionaron regionalmente y le agregaron elementos simbólicos o decorativos que propios de este flanco cordillerano, como son las cruces. En Chile, este motivo con las singulares características, no de simples trazos sino de formas con rellenos o superficies inscriptas y pulidas, no es un elemento común, conocido y generalizado. Aparentemente no tenemos idea de la existencia de este tema, por lo menos hasta

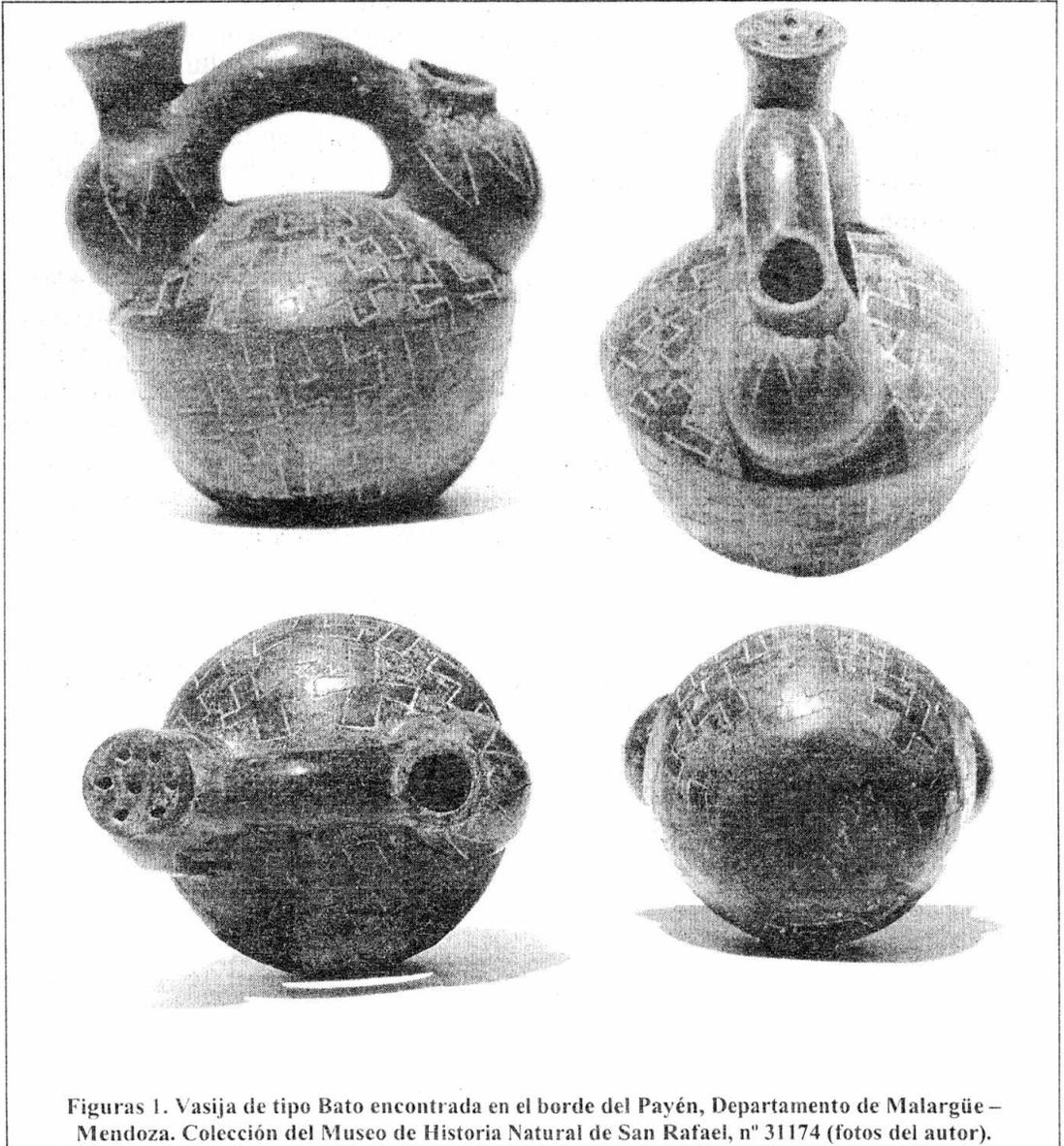
lo que en el momento se sabe²*. Algunas formas arqueológicas o manifestaciones estilísticas que aparecen en el arte parietal local del Atuel, son de un origen atribuible al N.O. Estas son el producto de intercambios o formas de movilidad, que hacen que éstas lleguen fuera de sus centros de desarrollo. Tan es así, que las cruces simples o complejas, halladas en el Centro Oeste Argentino, especialmente en el Atuel y en Malargue, ilustrada en el ceramio descrito, deben ser hasta el momento tomados como bienes recurrentes de culturas propias del Noroeste Argentino, que aparecen dentro de las tempranas de Ciénaga, Condorhuasi y Aguada. Manifestaciones estas que perduran hasta el tardío. Una reunión del tema, con el enfoque de esa época, puede ver en la tradicional obra de Adán Quiroga, 1901, *La Cruz en América*, Buenos Aires.

Como síntesis final y resultado de estas apreciaciones preliminares, sustentadas en otros trabajos (Lagiglia, 1997; 2002), con evidencias presenciales de elementos culturales provenientes del otro flanco cordillerano, durante el período agroalfarero temprano y medio del Centro Oeste Argentino, y ceramolítico del sur de Mendoza, se producen intercambios Bato-Llolleo. Sus mecanismos de interrelación y formulaciones que expliquen como se conjugan elementos culturales disímiles, será tarea futura. Estos lineamientos documentales, solo aspiran a llamar la atención existencial de elementos culturales en espacios que no aparentar a ser los propios.

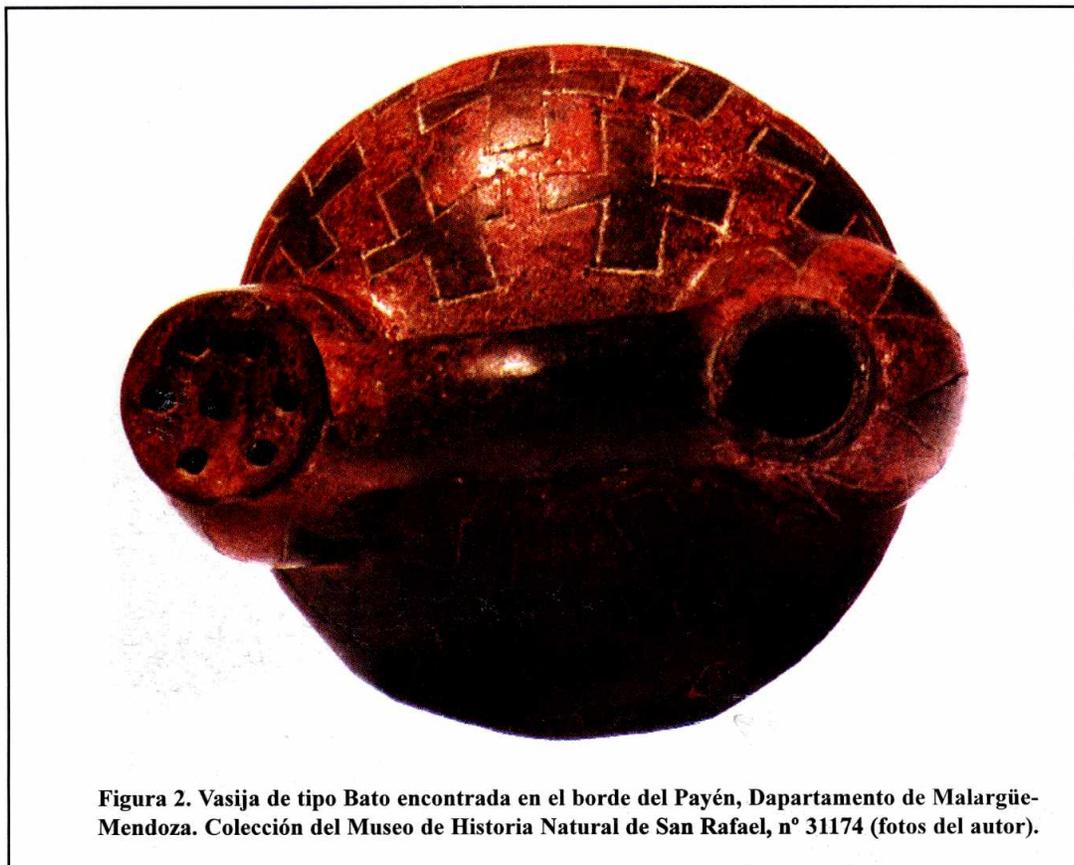
Trabajo recibido y aceptado para publicar en 2005

² He consultado a la colega Chilena, la Dra. Fernanda Falabella, quien también se extraña de la ocurrencia de las cruces en estos ceramios excepcionales que aquí se describe.

APÉNDICE DE FIGURAS



Figuras 1. Vasija de tipo Bato encontrada en el borde del Payén, Departamento de Malargüe – Mendoza. Colección del Museo de Historia Natural de San Rafael, n° 31174 (fotos del autor).



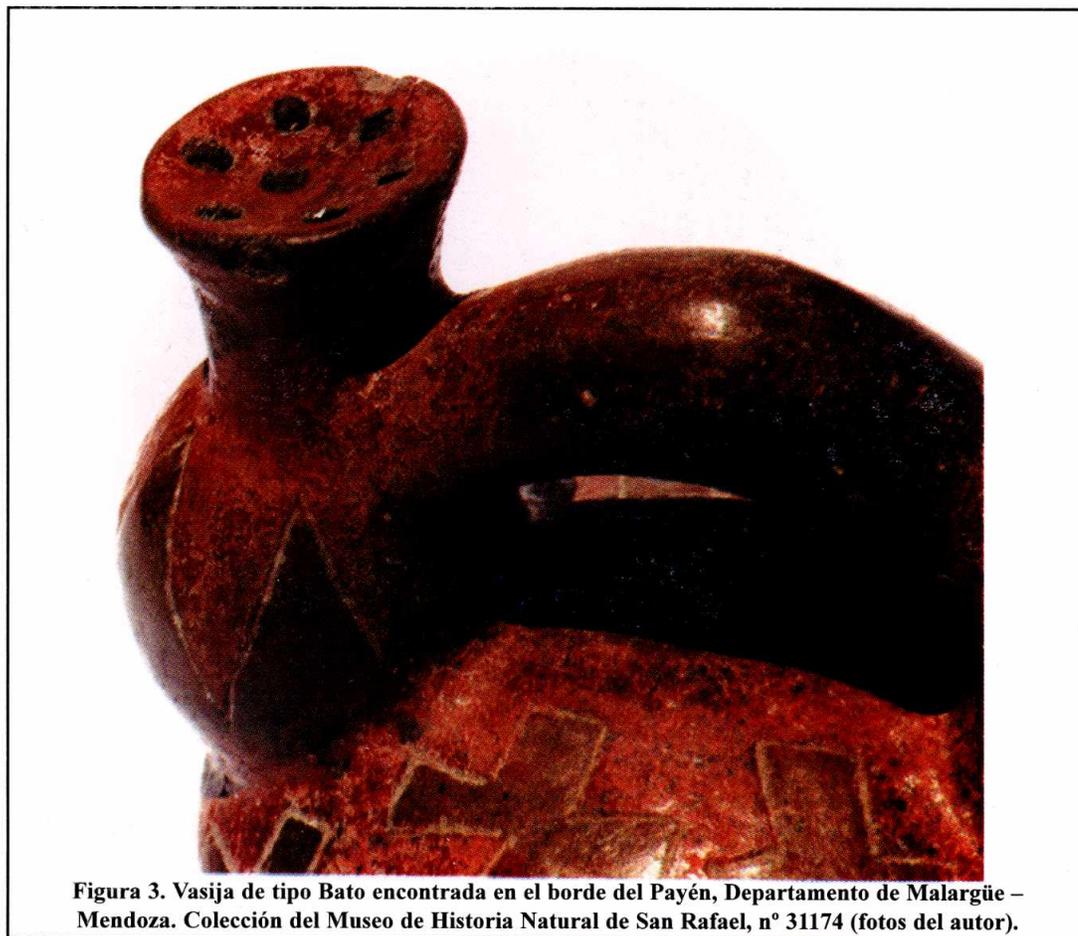


Figura 3. Vasija de tipo Bato encontrada en el borde del Payén, Departamento de Malargüe – Mendoza. Colección del Museo de Historia Natural de San Rafael, n° 31174 (fotos del autor).

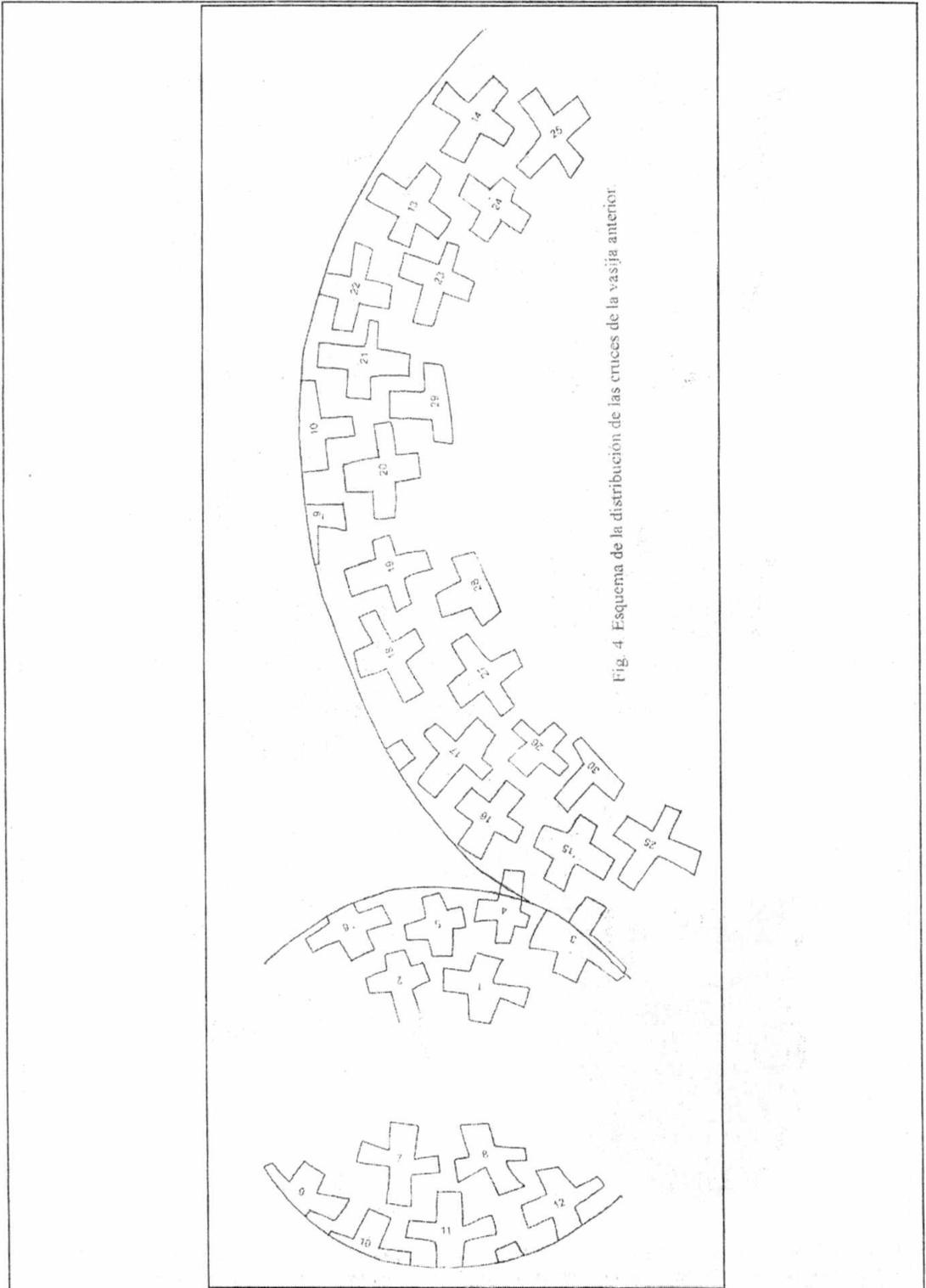


Fig. 4 Esquema de la distribución de las cruces de la vasija anterior.

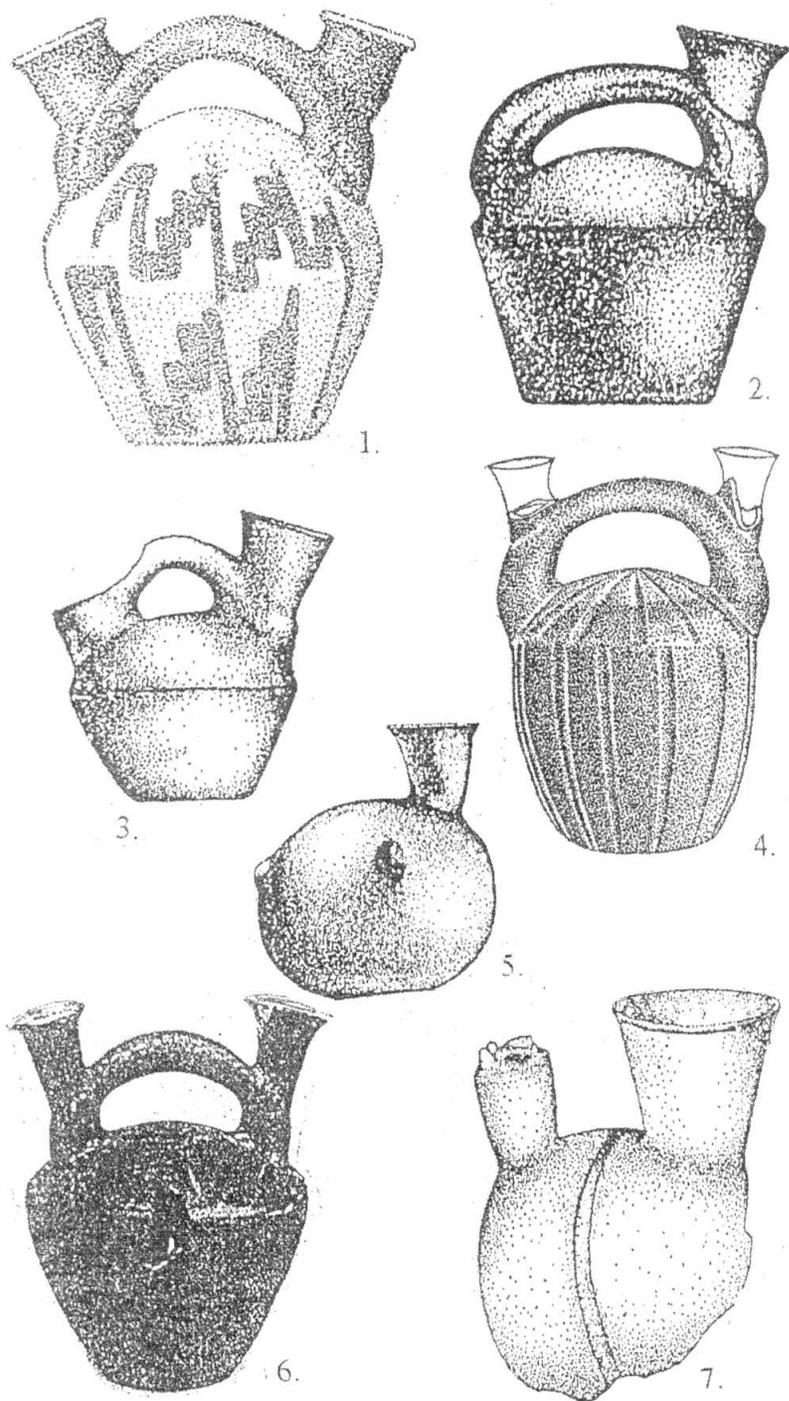


Figura 5. Diferentes recipientes con asa puente y golletes, algunos cribados, del Norte Chico Chileno: Valles de Limarí y del Elqui. Tomados de Iribarren Charlin, 1957 y de Hans Niemeyer F. 1997.

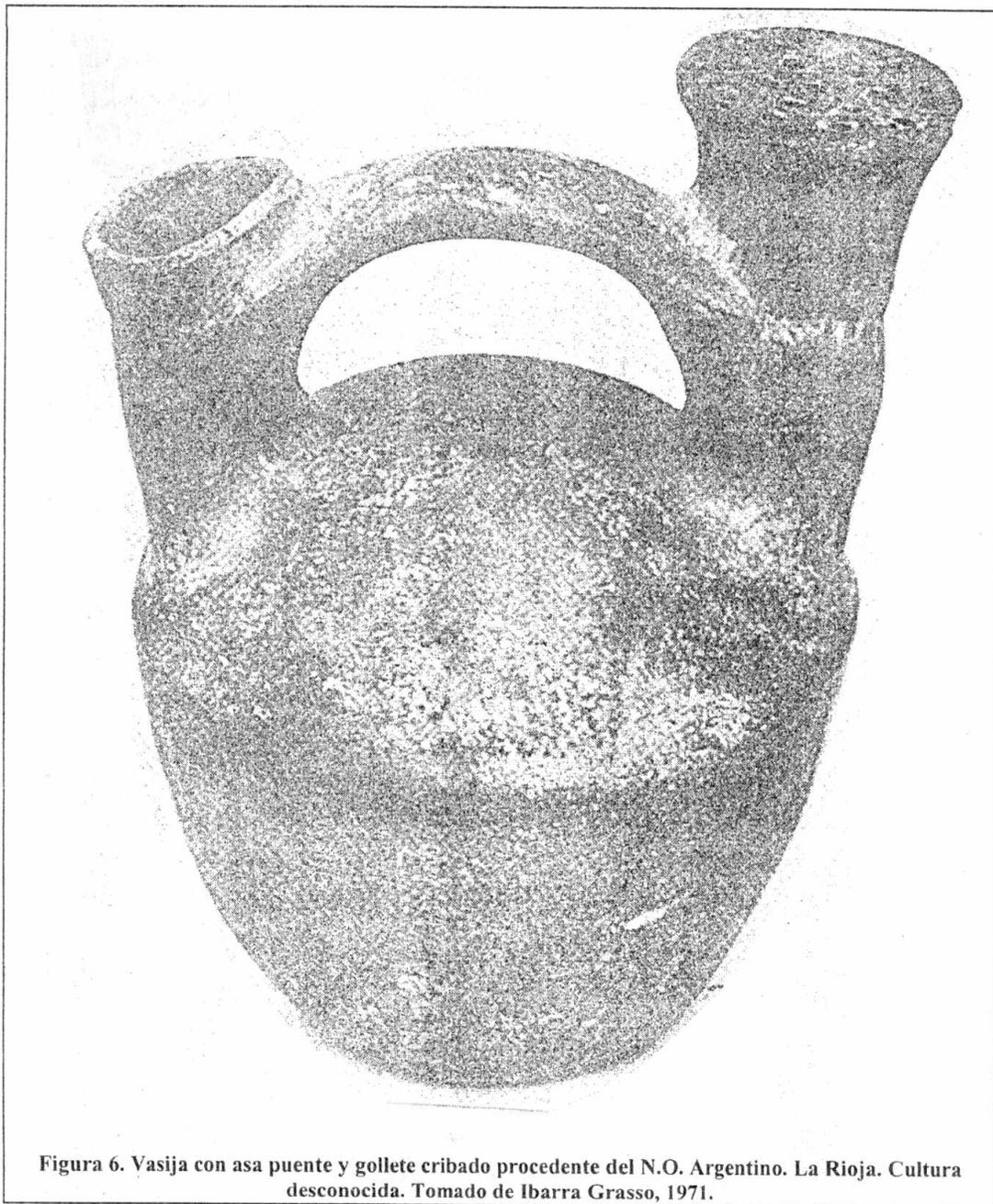


Figura 6. Vasija con asa puente y gollete cribado procedente del N.O. Argentino. La Rioja. Cultura desconocida. Tomado de Ibarra Grasso, 1971.

BIBLIOGRAFIA

Bahamondes, R.

1969. Contextos y secuencias culturales de la costa central de Chile. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*. La Serena.

Berdichesky, SCH., B.

1963. Culturas precolombinas de la costa central de Chile. *Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. Antropología*, 1, pp. 17-33. Santiago de Chile.

1964. Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile Central y Areas Vecinas. *III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, Viña del Mar.

1964. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón. *Antropología* N° 2. Primer Semestre 1964. *Revista del Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile*, pp. 65-86. Chile.

Bonte, P. y M. Izard, et al.

1996. *Diccionario de Etnología y Antropología*. 758 p. Ediciones Arkal

Borries, E. V.

1971. Sitios Arqueológicos Prececerámicos y Agroalfareros en la Precordillera de la Zona Central. *Boletín de Prehistoria de Chile*. N°4 pp. 109-119. Santiago.

Brugen de Schweikart, H. y G. KRUM.

1964. Informe preliminar de la Zona Arqueológica de Zapallar. *Arqueología Chile Central y Areas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar*. pp. 181-182. Santiago de Chile.

Calvo de Guzman, M.; Berdichewski A

1971. Excavaciones en cementerios indígenas de la Región de Calafquén. *Acta VI Congreso de Arqueología Chilena*. pp.529-558. Universidad de Chile. Departamento Ciencias Antropológicas y Arqueología, Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago de Chile.

Castro, V.

1980. Introducción a la arqueología de la zona central de Chile. *Revista Chilena de Antropología* N° 3, pp. 5-10. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Humanas Universidad de Chile. Santiago.

Constantinescu, F y Hagn Badillo, J.

1995. Aspectos bioarqueológicos del cementerio RML 004 "El Valle Chicauma", Período Agroalfarero Tardío, Zona Central de Chile. *Hombre y Desierto Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, t. II Comunicaciones, pp. 299-336. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta. Antofagasta. Chile.

Cornely, F.

1936. El cementerio indígena de "El Olivar" (La Serena). *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 15, Santiago de Chile.

Cornely, F.

1956. *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*. 226 p. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile.

Debenedetti, S.

1917. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de San Juan. *Publicaciones de la Sección Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.*, N°15. Buenos Aires.

Falabella, F. y Planella, M. T.

1979. *Curso inferior del río Maipo evidencias agroalfareras*. Tesis para optar a la licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Depto. Antropología. Universidad de Chile Santiago de Chile.

Falabella F. y Planella, M T.

1980. Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. *Revista Chilena de Antropología* 3. Santiago de Chile.

Falabella, F. y M.T. Planella.

1982. La problemática Molle en Chile Central. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*. (1979). Ediciones Kultrún, Santiago de Chile.

Falabella, F G. y M.T. Planella.

1991. Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfareras en el Litoral de Chile Central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. t. I. pp. 95-112. Museo Nacional de Historia Natural. Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago de Chile.

Falabella, F.G. y R. Stehberg, R.

1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central (300 a.C. a 900 d.C). *Culturas Prehistóricas de Chile (desde sus orígenes hasta los albores de la conquista)*. Capítulo XIV, pp. 295-311. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile.

Gambier, M.

1993. *Prehistoria de San Juan*. Ed. EFU. 109 p. San Juan.

1994. La Cultura Calingasta. *Revista Ansilta*, N° 6, pp.15-18. San Juan.

1994. La Cultura de la Aguada en San Juan. *Revista Ansilta*, N° 7, pp.14-19. San Juan.

1994

La Cultura de la Aguada en San Juan II. *Revista Ansilta*, N° 8, pp.14 -20. San Juan.

González, A. R.

1963. Las tradiciones alfareras del Período Temprano del N.O. Argentino y sus relaciones con las áreas Aledañas. *Anales de la Universidad del Norte*. N° 2 *Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama*. N° 2 pp. 49-65. Chile.

González, A. R.

1963 Cultural development in north western Argentina. *Smithsonian Miscellaneous Collections. Aboriginal cultural development in Latin America: an interpretative review*. Ed. B.J. Meggers y C. Evans, 146, N° 1, pp. 102-117, Washington.

González, A. R. y Perez, J. A.

1966. El área andina meridional. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Volumen I pp. 241-265. Sevilla.

Gordon, A., J. Madrid de COLIN y J. Monleon de Fries.

1971. Excavación del Cementerio Indígena en Gorbea (Sitio GO-3). Prov. de Cautín, Chile. Informe Preliminar. *Actas del VI Congreso Chileno de Arqueología Chilena. Boletín de Prehistoria N° especial*. pp. 501-514. Depto Ciencias Antropológicas y Arqueología de la Universidad de Chile.

Hadjudk, A.

1978. Excepcionales ceramios de la Provincia de Neuquén. *Revista del Museo Provincial de Neuquén* 1 (1). Neuquén.

Housse, R. E.

1960. Cementerios indígenas en el Centro de Chile. *Revista Universitaria* Años XLIV y XLV. *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales* N° 23. pp. 47-56. Universidad Católica de Chile.

Ibarra Grasso, D.

1971. *Argentina indígena y prehistoria americana*. Ed. Tea 685 p. Buenos Aires

Lagiglia H. A.

1968. Secuencias culturales del Centro Oeste argentino valles de Atuel y Diamante. *Revista Científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael*. 1 (4), pp. 159-174. Mendoza.

Lagiglia H. A.

1972. Secuencias culturales del centro oeste argentino con especial referencia a los valles de Atuel y Diamante. Presentado al II Congreso Nac. de Arqueología Argentina, Cipolletti-Río Negro. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, t. II (3): 83-122. San Rafael.

Lagiglia H. A.

1976. La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino. Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueologías Argentina. Primera Parte. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, t. III, pp. 227-265. Mendoza.

Lagiglia H. A.

1977. Dinámica cultural del Centro Oeste Argentino y sus relaciones con Chile. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, t. II. pp. 531-560. Ed. Kultrun. Santiago de Chile.

Lagiglia H. A.

1977. *Arqueología y ambiente natural de los Valles del Atuel y Diamante. Tomo I y II (Arqueología de San Juan y Mendoza)* Tesis doctoral, 270 y 408. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. (MS)

Latchman, R. E.

1928. *La alfarería Indígena Chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago.

Latchman, R. E.

1928. Los indios Chiquillames. *Revista ATENEA. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Bellas Artes*. Universidad de Concepción, Año IV, N°9, pp. 311-327. Chile.

Lathrap, D.

1956 (ed). *An archaeological classification of culture contact situation. "Seminar en archaeology. Memoirs of the Society for American Archaeology*, t. 11, pp. 1-55. Salt Lake City. Utah

Madrid de Colin, J.

1969. Petroglifos del Cerro Los Ratonos, Cajón del Maipo, Prov. de Santiago. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, 16 - 20 de octubre de 1969. pp. 277-294. Museo Arqueológico de La Serena. La Serena.

Madrid de Colin, J.

1970. Cementerios de San Felipe en el Contexto Agroalfarero del Valle de Aconcagua. Co-autor con el Dr. Berdichewsky. Presentado en el 39° *Congreso Internacional de Americanistas*. Lima.

Madrid de Colin, J.

1975. Ocupación indígena en el Valle Superior del río Maipo-Informe Preliminar. *Boletín Prehistoria de Chile* Año 6- 7 N° 7-8, 1974-75 pp. 171-177. Dpto de C. Antropológicas. Universidad de Chile.

Madrid de Colin, J.

1977. *Ocupación indígena en el valle superior del río Maipo*. Tesis de la licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile. Santiago.

Madrid de Colin, J.

1977. Arqueología de la Zona Central de Chile. *Cultura Chilena. Publicación de Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones*. Facultad de Ciencias Humanas. Dpto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. pp. 59-63.

Madrid de Colin, J.

1980. El área andina meridional y el Proceso Agroalfarero en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* N° 3. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Humanas Universidad de Chile. Santiago.

Mayntzhen, E.

1968. Los grandes sistemas de irrigación prehispanicos del río Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*, t. XXIII, pp.127-143. Mendoza.

Mayntzhzen, E.

1985. Nuevas consideraciones sobre la irrigación artificial precolombina de Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*, t. 36/37, pp.139-154. Mendoza.

Medina, J. T.

1882. *Los aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile.

Monleon, J.

1979. Alfarería temprana en la zona central de Chile. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, (1977), Editorial Kultrún, Santiago.

Mostny, G.

1971. *Prehistoria de Chile*. Editorial Universitaria, 187 p. Santiago.

Niemeyer, H., Cervellino, M. y Castillo, G.

1998. *Culturas prehistóricas de Copiapo*. 283 p. Museo Regional de Atacama. Santiago de Chile

Oyarzún, A.

1932. Culturas Pehistóricas del valle del Aconcagua. *Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, Argentina. Reeditado en "Estudios Antropológicos y Arqueológicos", compilado por M. Orellana Rodríguez pp.143-152. Ed. Universitaria. Santiago, 1979. San Juan.

Planella, M. T. y F. Falabella.

1986. Nuevas perspectivas en torno al período alfarero temprano en Chile Central. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 1982, La Serena.

Planella, Teresa M.; F. Falabella; A. Román Deza y A. Román.

1988. Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de Chile Central. *Actas de IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Sociedad Chilena de arqueología. Museo Nacional de Historia Natural, t. III 113- 125. Santiago, 1991.

Planella, M.T.; F. Falabella; A. Deza Roman, y A. Roman.

1991. Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la costa de Chile Central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. t. III. pp. 113-130. Museo Nacional de Historia Natural. Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago de Chile.

Quiroga, A.

1901. *La Cruz en América*. Buenos Aires. Reedición: Ediciones Municipales, San Fernando del Valle de Catamarca, 311 p. 2004

Rodriguez Ley, J., H. Avalos Gonzalez, y F. Falabella Gellona.

1991. La tradición Bato al Norte del Río Aconcagua. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. t. III. pp. 69-79. Museo Nacional de Historia Natural. Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago de Chile.

Rusconi, C.

1961-2. *Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza*, I. Etnografía. Vol. II, Antropología, Vol. III. Arqueología. Vol. IV. Genealogías Aborígenes. Imprenta Oficial. Mendoza.

Saavedra, M. A.; L. Cornejo y F.J. Arenllo.

1988. Investigaciones arqueológicas en la precordillera de la cuenca de Santiago. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Sociedad Chilena de Arqueología. Museo Nacional de Historia Natural. t. III 131- 136. Santiago de Chile.

Shepard, A. O.

1965. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institutions of Washington. Washington. (Cap. III, Analysis and description: "Shape analysis and clasification", trad. por Victor A. Nuñez Regeiro para la Primera Convención Nacional de Antropología (Primera parte), 1966, pp.121-152), Córdoba.

Silva, J.

1964. Investigaciones arqueológicas en la Costa Central de Chile síntesis cronológica. Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas, III *Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 263-273. Viña del Mar.

Síntesis Tercer Congreso de Arqueología de Chile Central.

1964. Síntesis de las discusiones de la sesión de clausura del Congreso. Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar, pp. 275-279. Santiago.

Stehberg, R.

1976. Un sitio habitacional alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago, datado en 180 años a. C. *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S. J.*, Universidad del Norte, Santiago de Chile

Stehberg, R.

1976. El cementerio alfarero temprano de Chacayes, Interior del Cajón del Maipo, Chile, datado en 430 DC. *Actas y Memorias del IV Congreso de Arqueología Argentina*, pp.279-294. San Rafael, República Argentina. *Reeditado Notas del Museo de Historia Natural de San Rafael*, N° 20, 1978).

Stehberg, R.

1977. Análisis químico de pinturas cerámicas prehispánicas de Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 35, pp. s61-71. Santiago de Chile.

Stehberg, R. y A. Pinto.

1980. Ocupaciones alfareras tempranas en Quebrada El Salitral del Cordón de Chacabuco. *Revista Chilena de Antropología* N° 3. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Humanas Universidad de Chile. Santiago.

Stehberg, R.; M.T. Planella y D. Jackson.

1995. La ocupación humana durante los períodos arcaico y alfarero temprano en la Cuenca Norte del Río Mapocho El Sitio Arqueológico La Ñipa en la Rinconada de Huechun. *Hombre y Desierto Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. t. II Comunicaciones, pp. 247-280. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta. Antofagasta. Chile.

Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena.

1964. Síntesis de las discusiones de la Sesión de Clausura del Congreso . Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena. Viña del Mar.

Thomas W.; M.A.Benavente y M. A. Durán.

1980. Análisis crítico comparativo del cementerio parque La Quintrala, La Reina. *Revista Chilena de Antropología* 3, pp. 41-56. Santiago de Chile.